



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10864

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
je.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º  
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 21 DE ENERO DE 1878

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## CAMILLO PÉREZ LORBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas,  
obras públicas, agricultura  
y construcción.

Instalaciones de máquinas de ex-  
tracción y desagües. Especialidad  
en cables y cuerdas de abaca, acero  
y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos,  
martillos, azacas, legones, palas,  
barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandri-  
les y toda clase de maquinaria

## INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado  
y conocido especialista en las en-  
fermedades de la boca,

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su nu-  
merosa clientela y al público en  
general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

## HASTA OTRA

Se ha hecho una solución de  
continuidad en el furioso tempo-  
ral de aguas que acabamos de pa-  
decer. El viento Norte, luchando  
bravamente con el Este, lo ha ven-  
cido y lo ha puesto en vergonzosa  
fuga, seguido de la lluvia y de las  
nubes que la derraman.

Vayan con Dios y que sea muy  
tarde cuando vuelvan á acordarse  
de este pelotazo de tierra para  
regarlo con la abundancia que  
ahora.

En Cartagena no ha ocurrido  
nada de eso que salta á la vista á  
inspirar horror y lástima como  
ocurre con las inundaciones de  
Barcelona, con las de Valencia y

las de Murcia; aquí no hay ríos  
que se desborden ni lugares bajos  
que se empañan—salvo el Al-  
marjal;—pero si asomamos la ca-  
beza a cada una de las viviendas,  
podremos ver un verdadero desas-  
tre. Cada casa ha sufrido su inun-  
dación correspondiente; el agua  
no ha penetrado por la puerta,  
sino por el techo, y en forma de  
goteras ha calado las ropas de  
vestir, las camas, ha echado á  
perder los muebles dejando a los  
moradores por todo lecho colcho-  
nes mojados, que serán de hoy en  
adelante semillero de dolores más  
que camas apropiadas para re-  
poner las fuerzas y por todo vesti-  
do ropas mojadas que no abrigan,  
á menos que no las sequen con  
sus cuerpos los que la han menes-  
ter.

Esas desdichas no se ven y sin  
embargo existen á millares en la  
ciudad, en los barrios extramú-  
ros, en las diputaciones del cam-  
po. Propietario ha habido en los  
segundos, que apenado ante el  
desconsuelo de familias enteras  
que teniendo casa no encontraban  
sitio que no se lloviera, han abier-  
to sus casas desalquiladas y las  
han admitido en ellas gratuita-  
mente. Si no hubiera sido por los  
generosos sentimientos de los ve-  
cinos, cuántos hubieran pasado  
estos días sin tener sitio para gu-  
sar ni rincón donde comer ni al-  
coba donde dormir.

En cuanto á lo que se vé, lo sa-  
be todo el mundo; gentes ham-  
brientas que acuden a la Tienda  
Asilo en busca de la condimentada  
ración que se adquiere con la mo-  
neda propia ó con la que la cari-  
dad de alguna buena alma propor-  
ciona; casas que se hundan par-  
cialmente; minas que el temporal  
para ó las inunda; terrenos que se  
empapan y que se desplomarán  
luego con peligro de algunas vi-  
das.

Tremendo temporal el que ya  
ha pasado. En Cartagena no ha

producido inundaciones, pero la  
catástrofe va por dentro.

## TIJERETAZOS

«La Epoca» se escandaliza porque el  
Sr. Sagasta se opone á que el cun-  
rismo interese en la formación del Con-  
greso más del cinco por ciento de di-  
putados.

Hace mal el periódico conservador  
tomando esas berrinches.

Porque el país no lo agradece.

Como que su bello ideal es que el  
cunrismo se reduzca á cero; al revés  
de lo que «La Epoca» desea.

### Leones.

«El ministro cubano Sr. Dolz, después de  
conferenciar con los Sras Silvela, Azcárra-  
ga, Pidal y López Domínguez, se ha conve-  
nido de que la autonomía concedida á la gran  
Antilla es una obra nacional que respetarán y  
apoyarán todos los partidos.»

Con que la respetara el alzado en ar-  
mas en Cuba estaríamos al cabo de la  
calle.

Bien es verdad que ese partido está  
compuesto de Máximo Gómez, Rolot y  
otros aventureros extranjeros y á esos  
les tiene sin cuidado la obra nacional.

Los senadores yankees no se desui-  
dan y han dejado caer sobre la mesa  
de la Cámara un chaparrón de propo-  
siciones pidiendo la beligerancia de  
Cuba.

El senado las va viendo y las va  
echando al cesto de los papeles inúti-  
les.

Hace bien.

Es lo más prudente para evitar un  
conflicto.

Y para dejar airoso á Mac-Kinley,  
nuestro amigo, que sigue haciendo pro-  
testas de amistad y enviando barcos de  
guerra al golfo mejicano por si acaso  
truena y se rompen las relaciones.

## GLORIAS NACIONALES

Acción de Torata (Perú).  
Enero de 1823.

Con el propósito de caer sobre Tacna,

guarnecida por 1 200 insurgentes, en  
los últimos días de Diciembre de 1822  
salió de Sama el brigadier Valdés, al  
frente de dos batallones (Gerona y  
Centro) y tres escuadrones.

El plan constituía en hacer una rápi-  
da y silenciosa marcha, para sorpren-  
der á Tacna en la noche del 31 de Di-  
ciembre; pero á consecuencia de retra-  
sos sufridos en el camino, Valdés de-  
sistió de sus proyectos y se dirigió á  
Calana. Antes de llegar á esta pobla-  
ción salióle al encuentro fuerzas in-  
surrectas muy superiores en número á  
las suyas, y no creyendo prudente  
aceptar combate, lo rehuyó con gran  
tacto; y tomando el camino de Pachia  
procuró llevar al enemigo hacia Moque-  
hua y Torata, por saber que el general  
en jefe había de presentarse por aquella  
parte, y que por lo tanto podría pre-  
starse auxilio caso de que se viera com-  
prometido.

Resuelto á empeñar combates con las  
fuerzas que le buscaban, ocupó ventajosas  
posiciones en las cerchas de To-  
rata.

No tardaron en aparecer los insur-  
rectos; los cuales, auxiliados por  
la superioridad numérica que poseían  
sobre los realistas, con verdadera bra-  
vura y decisión acometieron al ala de-  
recha de estos, formados en dos colum-  
nas paralelas que apoyaba la reserva,  
compuesta de toda la caballería de un  
batallón.

El coronel Ametller marchó en busca  
de los ofensores con tres compañías de  
Gerona, y cargando á la bayoneta al  
grito de «Viva España!», los arrolló é  
hizo que se retiraran á sus posiciones.  
Comprendiendo Valdés todas las ven-  
tajosas que tan afortunado movimiento  
daba á sus tropas, y que el partido que  
de ellas podía sacar era mucho, sin pér-  
dida de tiempo dispuso el ataque gene-  
ral, dando esto motivo á que una vez  
más el buen nombre del soldado espa-  
ñol se colocara á imponderable altura.

Ametller, para dar tiempo á los pre-  
parativos del ataque á toda la línea  
enemiga, y para evitar que los rebeldes  
se rehicieran del descalabro sufrido, á  
muy corta distancia se dedicó á fusil-  
arlos; y cuando todos estuvieron listos  
para el heroico movimiento que se que-  
ría efectuar, Valdés, con el resto de  
Gerona, atacó á los batallones del Río  
de la Plata, y el coronel Espartero, al

frente de sus valientes del Centro, con  
arrojo y bravura dignas de ejemplar  
premio, cayó sobre la legión peruana,  
destrozándola horrosamente, y to-  
niendo á la fortuna de atravesar con  
su espada al jefe de las tropas aco-  
metidas.

Los rebeldes se portaron como buenos  
pero impotentes para resistir el empuje  
de las bayonetas españolas, terminaron  
por declararse en precipitada fuga, con  
pérdida de 700 hombres entre muertos  
y heridos.

Del comportamiento de las tropas rea-  
listas ¡qué decir! No llegaban á 2,000  
hombres, y derrotaron á 5,000 de que  
constaba el ejército rebelde.

César.

(Prohibida la reproducción).

## LA LONGEVIDAD

Sir James Sawyer ha confiado al pú-  
blico la siguiente receta, con la cual  
asegura que se alarga la vida.

Ocho horas de sueño.

Dormir sobre el lado derecho.

Tener abierta la ventana de la habi-  
tación toda la noche.

No apoyar la cama contra la pared.  
Nada de baño frío por la mañana,  
sino á la temperatura del cuerpo.

Ejercicio antes del almuerzo.

Cómase poca carne y men comida.

Para adultos. No se tome leche.

Cómase en abundancia sustancias  
grasientas, para alimentar las células  
que matan los gérmenes morbosos.

Evitense las bebidas embriagantes.

Hágase todos los días ejercicio al aire  
libre.

No se tenga en la habitación anima-  
les, que suelen ser vehiculos de gérme-  
nes morbosos.

Vivase en el campo, si es posible.  
Cuidado con la humedad y el agua  
que se bebe.

Procúrese variedad de ocupación.

Tómense vacaciones cortas y frecuen-  
tes.

No se abriguen ambiciones limita-  
das.

No se pierda la paciencia.

Si esto hacéis, oh amados lectores,  
Sir James Sawyer os asegura, ó casi

CARLOS II EL HECHIZADO

337

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 340

oía que su pecho ansiaba la realización de uno de  
aquellos extraños sueños que había concebido entre  
la soledad de su alcázar, puesto que, joven y enfer-  
mizo, apenas sabía esos ejercicios caballerescos, tan  
necesarios en un príncipe como el don de gobernar.

Desde que por insinuaciones de su funesto conse-  
jero trató de lanzarse á la senda de un amor extra-  
ño á su carácter y educación, olvidó la caza, única  
pasión de su cuerpo, donde encontraba momentos  
de solas y recreo, y guiado por un capricho mas  
bien que por una pasión verdadera, se dejó condu-  
cir según el cálculo de otro hombre, mientras que  
él, automática de las instrucciones que recibía, solo  
pensaba en conseguir sus esperanzas.

Luego que oyó de Eguía la desfigurada narración,  
por la cual deseiraba don Fernando Ponzos la alian-  
za que se le ofrecía, y cuando el cortesano supo he-  
rir su orgullo y amor propio en términos de hacerle  
olvidar la justicia y la razón, no pudo menos el rey  
de sentir que sus deseos se habían aumentado á la  
mansra de los del niño, que es mas tenaz cuando  
mas obstáculos encuentra en conseguir lo que ape-  
tece.

—¡Ah! murmuró Carlos, extraviado por las des-  
cripciones de Eguía: el comendador está loco.

—Y no es eso lo peor, señor, observó el conseje-

toma de hábito, y por último regresó á su casa pa-  
ra predicar un sermón á su pobre hija, víctima de  
la tiranía de un padre por un lado, y por otro ju-  
guete y escabel de tres ambiciosos cortesanes que  
apenas conocía.

Pero aquel día era fatal en todos conceptos para  
la impaciencia del comendador.

El confitero y repostero á quien se habían dado  
las órdenes convenientes para que dispusiese un  
magnífico refresco, dijo que necesitaba diez días,  
por lo menos, para confeccionar sus compotas, sus  
almendrados, sus bizcochos y demás confites.

La abadesa manifestó que habiendo muchos días  
feriados en la semana no era posible, sin faltar á lo  
prescrito en el ritual romano, hacer la toma de há-  
bito hasta dentro de unos doce días; pues decía la  
buena señora, con mucha razón y formalidad, que  
siempre se tardaría en adornar la iglesia con todo  
el lujo y aparato que requería la ceremonia, que  
tres ó cuatro días á mas de la semana ya indi-  
cada.

La reina madre hizo presente que no podía verifi-  
carse la función hasta que regresase á la corte el ar-  
zobispo de Toledo, el cual estaba nombrado por ella  
para que oficiase en aquel solemne día.

## CAPITULO XVII

EN EL QUE EL COMENDADOR  
NO SABE LO QUE LE PASA NI LO QUE  
LE VA A SUCEDER

LUEGO que Eguía se vió solo corrió á presentarse  
al rey, con el fin de instruirle en lo que había  
pasado con el comendador, cuidando de desvanecer-  
lo, presentándole el hecho como le pareció mas con-  
veniente, para que la escrupulosa conciencia de Su  
Majestad no se alarmase.  
El rey que estaba triste en aquella ocasión; cono-